

EXAMEN CRITICO DE ADAM SMITH

Ricardo TORRES GAITÁN*

La obra de Adam Smith que en marzo cumplió el bicentenario de su publicación, por primera vez constituyó un tratado que comprendió en forma sistemática los principales temas de la

* Investigador del IIEc y maestro de la Escuela Nacional de Economía, UNAM

Economía Política. Si hacemos un parangón con la obra de David Hume, podemos afirmar que así como este autor sintetizó y expuso en forma concatenada las diferentes ideas de los mercantilistas en materia monetaria para deducir las teorías de los precios internacionales y de la autorregulación de los metales preciosos, Smith realizó una aportación similar pero en un nivel más general respecto a la ciencia económica, la división internacional del trabajo y el respeto a la libre competencia, garantía del mejor empleo de los recursos económicos.

A Smith no le interesó sobremanera el mecanismo monetario ni la distribución del ingreso y la riqueza, sino exponer la forma como se crea ésta.

Aunque ya William Petty había abordado con bastante amplitud las teorías del valor y de la división del trabajo, Smith llevó estos conceptos a un grado de desarrollo más elevado: depuró la teoría del valor-trabajo de Petty eliminando sus resabios fisiocráticos y en cuanto a la división del trabajo amplió el análisis de ésta y la constituyó en una de sus piedras angulares. El mérito de Smith consistió en que no sólo expuso leyes generales de la economía, sino que éstas fueron expresadas en un lenguaje con lógica convincente y hasta con elegancia literaria. Eran los tiempos en que el mundo marchaba a menos velocidad y de acuerdo con la lentitud de la época Smith dedicó veinte años a elaborar su obra fundamental. Además los hombres de ciencia eran culturalmente multifacéticos y no especialistas.

Adam Smith fue primero filósofo y escribió una obra intitulada *Teoría de los sentimientos morales*. Al aficionarse a la economía, y a juzgar por sus aportaciones, se convirtió en uno de los economistas clásicos más sobresalientes y primer glosador de las ideas dispersas que existían, dándole unidad sistemática al pensamiento económico de sus predecesores que las habían expuesto en forma parcial e incoherente, por lo que *La riqueza de las naciones*, fruto de 20 años de trabajo, aunque ya era conocido como filósofo, le dio mayor popularidad. Su trato personal con los fisiócratas influyó en su pensamiento, singularmente sobre el concepto de libertad económica y de que el proceso económico estaba regido por un orden natural que había que respetar, y si el Estado debía intervenir era para impedir que las leyes naturales fueran interferidas en su funcionamiento.

Esta obra de Smith fue el primer tratado de economía que estudió desde diversos ángulos la riqueza de las naciones, obra filosófica que examina también los problemas del bienestar humano. No sólo contiene principios económicos sino éticos, jurídicos y hasta teológicos.

Se juzga que representa una historia crítica de la civilización europea desde la caída del Imperio Romano hasta su publicación.

En concreto, el conjunto de enseñanzas mejor organizadas acerca de la economía se encuentra por primera vez en esta obra con sorprendente equilibrio de pensamiento y amplitud de visión, en la cual campea la claridad y fluidez de expresión en sus razonamientos. La gran prueba de fuego es que después de dos siglos esta obra continúa leyéndose con agrado y utilidad. Por estas razones figura entre las grandes obras clásicas cuya influencia en su época fue, al lado de la de David Ricardo, decisiva no sólo en la formación de la Economía Política, sino también para el futuro poderío económico y político de Inglaterra en el mundo durante el siglo XIX. No obstante que hubo autores que atribuyeron a William Petty o al doctor Quesnay ser el padre de la Economía Política, hay consenso respecto a que es difícil señalar un progenitor. Pero no hay duda que Smith fue uno de los fundadores de la Economía Política clásica, primera corriente de pensamiento económico científico. Smith, exponente de los intereses de la creciente burguesía industrial de Inglaterra, lógicamente preconizaba la libertad de comercio en contra de las prácticas mercantilistas, ya que el incentivo de la ganancia conducía al mejor empleo de los recursos, en donde la acción de todos producía, sin proponérselo, la armonía social. En su exposición sistemática sobre la economía política incluyó un análisis de la estructura de clases de la sociedad burguesa que surgía, diferenciando por primera vez a los trabajadores asalariados como una clase especial y destacando la oposición de los intereses de esta clase frente a los intereses de la clase propietaria de los medios de producción. Análisis menos profundo respecto del que haría más tarde su discípulo Ricardo.

De manera amplia y razonada, trasladó la importancia de la economía del plano de la circulación de los fisiócratas a la esfera de la producción, aspecto que Ricardo invertiría para destacar con énfasis la importancia mayor de la circulación sobre la producción.

Smith dio un paso importante en el estudio de la teoría del valor fundada exclusivamente en el trabajo, eliminando de la teoría de William Petty los resabios fisiocráticos. "El trabajo es el padre, decía este autor, y la tierra es la madre de la riqueza". Al enfatizar que la riqueza únicamente se crea por el trabajo aplicado a la producción, eliminó el concepto fisiocrático de incluir la tierra como participante en la creación de valores económicos. Sin embargo, al no comprender Smith que el trabajador asalariado no vende al capitalista su trabajo sino la fuerza de trabajo, no pudo explicar la generación de la

ganancia con apoyo en la teoría del valor trabajo, aspecto que, como es bien sabido, fue obra posterior de Carlos Marx.

Sin embargo, al considerar Smith como ganancia verdadera solamente la que se obtenía en los primeros estadios de la sociedad cuando no era relevante el empleo de capital, le impidió ver con claridad que en las economías desarrolladas, el valor de las mercancías se integraba de la ganancia, la renta y el salario. Por esto mismo al no incluir en el valor de las mercancías el costo por la depreciación de los medios de producción empleados, no pudo comprender la esencia de la acumulación de capital y de la reproducción social, pues consideraba Smith que la producción capitalista podría desarrollarse sin obstáculos e ilimitadamente.

Por su falta de claridad en la terminología dio origen a confusiones y contradicciones de algunas categorías económicas.

Particularmente, en la categoría más importante, el valor, expresó varias definiciones. La idea de que la ganancia es un descuento del producto creado por el obrero, aunque aceptable, no precisó que la ganancia es el salario no pagado. A mayor abundamiento fue impreciso al considerar la ganancia como retribución al capitalista por su anticipación de capital y los riesgos.

Smith y Ricardo fueron los dos autores más destacados de la escuela clásica y con ellos adquirió la Economía Política el rango de ciencia. Smith glosador genial que aportó ideas originales y Ricardo profundizador en aspectos tan importantes como la teoría del valor, la teoría de la renta del suelo, la teoría del comercio internacional y la teoría cuantitativa del dinero, agregó un arsenal de conocimientos importantes que Marx, años después, utilizaría para dar un paso más en la formación de la Economía Política.

Tanto Smith como Ricardo fueron abogados del industrialismo inglés y de la clase industrial que se desarrollaba en contra de las teorías de Malthus, representante de los intereses feudales que fenecían, en tanto que Marx se constituyó en defensor de la clase que nacía: el proletariado.

Aunque Smith no fue el primero en aceptar la existencia de un orden natural que se contraponía al orden creado por el hombre, sí fue el primero en destacar dicho orden natural y argumentar en forma tan convincente y clara que desde entonces se juzga que es una de las aportaciones fundamentales de este autor. Sin embargo en la teoría económica no tuvo tanto éxito como su discípulo David Ricardo. Así, en la teoría del valor, éste superó a su maestro quien se había servido de las ideas de William Petty y de Cantillón. En materia de comercio internacional Ricardo sentó el principio de los costos

comparativos, superando en mucho a su maestro. En la teoría de la distribución Smith se quedó a medias y Ricardo lo completó, pues frente al principio smithiano de que la economía política es la investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza, Ricardo le enfrentó esta frase: "el principal problema de la economía política es determinar las leyes que rigen la distribución". En consecuencia, la economía política "más bien debía llamarse una investigación sobre las leyes que determinan la división del producto entre las clases que concurren a su creación". Este es uno de los ejemplos de por qué Ricardo penetró más en las leyes que gobiernan el funcionamiento del sistema económico.

Al aplicar Smith el orden natural a todos los sectores de la economía y no sólo a la agricultura como los fisiócratas, esta universalidad le dio fuerza a su doctrina y contribuyó a preparar el terreno para que se eliminara el sistema restrictivo mercantilista en pro del libre cambio. La política económica tenía como objetivo fundamental: preservar y fomentar la libre competencia que era congruente con la libertad natural. El libre cambio favorece al productor, al consumidor y al Estado. Ante el esfuerzo desplegado por sus predecesores, tras el encuentro de la fuente de los valores económicos, ya fuese por el comercio exterior según los mercantilistas o la producción agrícola conforme a los fisiócratas, Smith hace su gran aportación con su afirmación decisiva de que los valores económicos tienen como origen el trabajo humano, que es la fuente de todas las cosas necesarias y útiles para la vida que se consumen anualmente o se acumulan.

Por lo tanto, resulta una verdad evidente que la riqueza de una nación depende de la fuerza de trabajo activa multiplicada por su productividad. Y la causa fundamental de que aumente la productividad es la división del trabajo.

A las ideas originales que se encuentran en el libro de Smith, hay que agregar la manera de exponer, sintetizar y concatenar las ideas que ya existían, la forma elegante y sugestiva de exponerlas; por ello, su libro fue una obra maestra, revolucionaria en su época al erradicar resabios del mercantilismo y hasta feudales. Inaugura una época, la del industrialismo inglés y por ello sirvió a la burguesía industrial de su país a la que tanto criticaba como si pretendiendo describir sus abusos la hubiese fomentado. El interés individual y la libre competencia rigiendo las leyes del mercado las consideró el principio supremo, puesto que al regular a la oferta y a la demanda mediante el precio, el mercado se autorregulaba y por su propio me-

canismo autorregulador la economía caminaba hacia su propia expansión.

El orden y armonía descritos por Smith, fue como una especie de teología natural, tras la búsqueda de un designio en la confusión del cosmos, en un mundo social en el que había la más despiadada explotación, en donde los niños en vez de escuela estaban sujetos a un trabajo arduo y agobiador, las mujeres trabajaban como bestias al lado de los hombres, llegando hasta la promiscuidad. En este estado de cosas el gobierno no tenía nada que hacer que no fuera garantizar la libertad para explotar a los seres humanos como si fueran bestias.

Aun en el mundo contemporáneo de liberación continua de pueblos que fueron colonias, de un mundo socialista creciente, de amenaza del empleo de bombas atómicas y de competencia en vuelos espaciales que requieren abundantes recursos financieros y humanos, de un crecimiento inusitado de los monopolios y de progresos extraordinarios en la tecnología que aumenta tanto la capacidad productiva como la explotación y la miseria de los pueblos, agravada por la aberración de un gasto excesivo en actividades bélicas, se llega a la conclusión del absurdo inverosímil, pero cierto, de que lo más importante para los países más desarrollados no es satisfacer las necesidades de sus pueblos, ni proporcionar ayuda a los países menos desarrollados, sino lograr un poderío económico, político y sobre todo militar. Bajo esta conducta las necesidades materiales y culturales de los seres humanos en vez de ser el objetivo a satisfacer, resultan ser los seres humanos simples instrumentos del apetito del poder y de la riqueza de quienes tienen capacidad para afrontar las necesidades colectivas. Vivimos al reverso del mundo preindustrial que Smith deseaba impulsar como medio de eliminar la escasez de satisfactores, y paradójicamente el mundo capitalista ha llegado —como dice Leo Huberman*—, a una situación de pobreza frente a la abundancia, y los capitalistas han inventado un plan para abordar el problema. Este plan consistió en *abolir la abundancia*.

Pero también tenemos que frente al fracaso de la «mano invisible» para gobernar los hechos económicos creando orden y bienestar a los pueblos, ésta está sustituyéndose por la planeación socialista en donde la intervención del Estado lo único que no debe hacer es permitir la explotación del hombre por el hombre, procurando abolir la paradoja de un mundo que produce en exceso y se da el lujo, en momentos depresivos de la economía, de destruir la producción frente al hambre de quienes la produjeron.

* Ver *Los bienes terrenales del hombre*, capítulo xxii, México, Ediciones de Cultura Popular.

Finalmente, el crecimiento actual del producto en los países en proceso de desarrollo así como el desarrollo de EUA, Alemania, Rusia e Italia se debe más al proteccionismo inspirado en Federico List que al librecambismo de Smith. Pero la teoría del libre comercio en nuestra América Latina resultó de una lógica tan deslumbradora a nuestros políticos del siglo XIX como distorsionadora del desarrollo económico, distorsión con dependencia del exterior de la que aún no salimos.

Tanto Smith como Ricardo representan uno de los eslabones en el desarrollo científico de la Economía Política con base en el respeto a la ley natural y a la libre competencia. Si los mercantilistas transforman el hambre de mercancías de la Edad Media por el hambre de metales preciosos, utilizando las mercancías como medio para obtener éstos, el doctor Quesnay enfocó su atención sobre el proceso de la circulación del producto agrícola y Smith desplazó su atención hacia el proceso productivo basado en la manufactura. Marx concentró su atención años después en la explotación de los trabajadores por la burguesía, en la concentración del capital derivada de la extracción de plusvalía por la burguesía y se convirtió en el defensor de la clase trabajadora. Del Smith intérprete y defensor de la burguesía industrial en expansión al Carlos Marx intérprete y defensor de la clase proletaria, existe, conceptualmente un abismo abierto en el lapso de menos de un siglo.

Se deduce que en la evolución del pensamiento económico, como sucede en cualquier otra disciplina científica, cada aportación comienza en el punto en que las otras terminaron.